

LITERATURA UNIVERSAL INTRODUCCIÓN

La ficcionalidad

Los **textos literarios** son aquellos que crean **mundos imaginarios** por medio del **lenguaje verbal**.

Las obras literarias presentan **sucesos ficticios**, aunque en ocasiones estos guarden alguna semejanza con la realidad —y resulten, por tanto, creíbles o verosímiles— e, incluso, se inspiren en hechos reales. En todo texto literario encontramos, por tanto, un **doble circuito comunicativo**:

- El **circuito externo**, que se establece entre el **emisor** real (el autor) y el **receptor** real (el lector, el oyente o el espectador de una representación teatral).
- El **circuito interno**, distinto en cada uno de los géneros literarios. En los dramáticos o teatrales se entabla entre los personajes que protagonizan la acción; en los narrativos, el emisor ficticio es el narrador (la voz que cuenta la historia); en los textos, es la voz poética (a menudo un yo que no debe confundirse con el autor real).

Si se aplica de manera estricta este criterio, quedarían fuera del espectro literario diversos tipos de textos:

- Los **textos ensayísticos**, en los que el emisor presenta razonadamente su punto de vista sobre un tema.
- Las **memorias**, los **diarios** y, en general, los **textos autobiográficos**, en los que el autor relata o evoca los hechos de su vida.
- Los **libros de viajes**, en los que el emisor relata sus experiencias durante un viaje y describe los lugares que ha conocido, así como las costumbres de sus pobladores.

Es preciso, por tanto, encontrar un criterio complementario que permita incluir dentro de los textos literarios obras fundamentales de la literatura universal como los *Ensayos* de Michel de Montaigne, las *Confesiones* de Jean-Jacques Rousseau, el *Diario* de Ana Frank, o la autobiografía *Historia de una vida*, de Elías Canetti.

La función poética

Los **textos literarios** son aquellos en los que predomina la **función poética** del lenguaje.

El carácter literario de un texto depende también de sus cualidades artísticas, que se manifiestan en los **aspectos formales** del mensaje.

En los textos literarios se cumple, así, la llamada **función poética**: por medio una serie de artificios o procedimientos lingüísticos, se pretende **realzar la forma del mensaje** para despertar en el receptor un **goce o disfrute estético**.

Los textos literarios presentan, pues, un **desvío** de la lengua cotidiana con el que se pretende llamar la atención sobre los **aspectos formales** o **expresivos** del mensaje; en ello se diferencian de los textos no literarios, caracterizados por su finalidad práctica y en los que la forma está subordinada a la comunicación o transmisión de unos contenidos.

En los **ANEXOS** de este libro encontrarás un listado de los principales **recursos estilísticos** o **figuras retóricas**.

Los géneros literarios

Los textos literarios se clasifican en **grandes áreas** o **grupos** que reciben el nombre de **géneros literarios**.

Se distinguen, tradicionalmente, tres géneros fundamentales:

- **Género narrativo.** Los **textos narrativos** de carácter literario son aquellos en los que un **narrador** relata una **historia** ficticia: la *Eneida*, de Virgilio; *El caballero de la carreta*, de Chrétien de Troyes; *Moby Dick*, de Herman Melville; las novelas realistas de Flaubert, Dickens o Tolstoi; el *Ulises* de Joyce... Existen, a su vez, diversos **subgéneros narrativos** (poema épico, *roman courtois*, cuento, novela...) y una amplia tipología de **novelas** —de caballerías, sentimental, de aprendizaje, epistolar, histórica, de terror, policiaca, de ciencia ficción...— cuyas características y principales manifestaciones estudiaremos durante el curso.
- **Género lírico.** Los **textos líricos**, generalmente **breves** y escritos en **verso**, sirven como cauce de **expresión** de los **sentimientos, emociones** o **estados de ánimo** del emisor. En este género se inscriben los poemas de Safo, Petrarca, Giacomo Leopardi, Emily Dickinson, Charles Baudelaire, Fernando Pessoa o T. S. Eliot, entre otros, que analizaremos este año.
- **Género dramático.** Pertenecen al género dramático o teatral los textos literarios concebidos para **ser representados**, en los que la acción se presenta directamente a través de las palabras y acciones de los personajes, sin la mediación de un narrador, como las tragedias de Sófocles; los dramas históricos, las comedias y las tragedias de Shakespeare; las comedias de Molière; o los dramas de Ibsen y Chejov, entre otros.

A estas tres áreas genéricas cabe añadir el **género didáctico** (o **didáctico-ensayístico**), en el que se incluirían subgéneros como el **ensayo**, el **diario** o las **memorias**, entre otros.



Para empezar el curso, se propone una selección de comienzos célebres de obras maestras de la historia de la literatura. Léelos con atención, y realiza las actividades que hallarás a continuación.

Iliada

*La cólera canta, oh diosa, del Pelida Aquiles,
maldita, que causó a los aqueos incontables dolores,
precipitó al Hades muchas valientes vidas
de héroes y a ellos mismos los hizo presa para los perros.*

HOMERO

Divina comedia

*A mitad del camino de la vida,
en una selva oscura me encontraba
porque mi ruta había extraviado.*

Dante ALIGHIERI

Anna Karenina

*Todas las familias dichosas se parecen, y las desgraciadas, lo son
cada una a su manera. En el hogar de los Oblonski se había roto
la armonía. La esposa, sabedora de que su marido sostenía rela-
ciones amorosas con la institutriz francesa de sus hijos, habíase
negado rotundamente a vivir bajo el mismo techo que el cón-
yuge. Tres días duraba ya esa situación, que era tan desagradable
para los esposos como para los demás moradores del palacio.
Todos, desde los miembros de la familia hasta los criados, com-
prendían que ya no tenía razón de ser la vida en común de los
príncipes: todos se sentían extraños, como huéspedes de una
noche en una posada.*

Lev TOLSTOI

Cuentos de Canterbury

*Las suaves lluvias de abril han penetrado hasta lo más profundo
de la sequía de marzo y empapado todos los vasos con la hume-
dad suficiente para engendrar la flor; el delicado aliento de Céfiro
ha avivado en los bosques y campos los tiernos retoños y el joven
sol ha recorrido la mitad de su camino en el signo de Aries; las
avecillas, que duermen toda la noche con los ojos abiertos, han
comenzado a trinar, pues la Naturaleza les despierta los instintos.
En esta época la gente siente el ansia de peregrinar.*

Geoffrey CHAUCER

Las flores del mal

*El pecado, el error, la idiotez, la avaricia,
nuestro espíritu ocupan y el cuerpo nos desgastan,
y a los remordimientos amables engordamos
igual que a sus parásitos los pordioseros nutren.*

*Nuestro pecar es terco, la contrición cobarde;
la confesión hacemos pagarnos con largueza,
y volvemos alegres al camino enfangado
pensando que un vil llanto lave todas las faltas.*

5

Charles BAUDELAIRE

La vida de Lazarillo de Tormes

*Pues sepa Vuestra Merced, ante todas cosas, que a mí llaman
Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez,
naturales de Tejares, aldea de Salamanca.*

Ensayos

*Lector, este es un libro de buena fe. Te advierte desde el
inicio que el único fin que me he propuesto con él es domés-
tico y privado. No he tenido consideración alguna ni por tu
servicio ni por mi gloria. Mis fuerzas no alcanzan para seme-
jante propósito. Lo he dedicado al interés particular de mis
parientes y amigos, para que, una vez me hayan perdido
—cosa que les sucederá pronto—, puedan reencontrar algu-
nos rasgos de mis costumbres e inclinaciones, y para que así
alimenten, más entero y más vivo, el conocimiento que han
tenido de mí.*

Michel DE MONTAIGNE

Don Quijote de la Mancha

*En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordar-
me, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en
astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.*

Miguel DE CERVANTES

La metamorfosis

*Cuando Gregor Samsa se despertó una mañana
después de un sueño intranquilo, se encontró
sobre su cama convertido en un monstruoso
insecto.*

Franz KAFKA

En busca del tiempo perdido

*Mucho tiempo he estado acostándome
temprano. A veces, apenas había apagado la
bujía, cerrábanse mis ojos tan presto, que ni
tiempo tenía para decirme: «Ya me duermo».
Y media hora después despertábame la idea
de que ya era hora de ir a buscar el sueño;
quería dejar el libro, que se me figuraba
tener aún entre las manos, y apagar de
un soplo la luz; durante mi sueño no había
cesado de reflexionar sobre lo recién leído,
pero era muy particular el tono que tomaban
esas reflexiones, porque me parecía que yo
pasaba a convertirme en el tema de la
obra, en una iglesia, en un cuarteto, en
la rivalidad de Francisco I y Carlos V.*

Marcel PROUST



El hombre sin atributos

Sobre el Atlántico avanzaba un mínimo barométrico en dirección este, frente a un máximo estacionado sobre Rusia; de momento no mostraba tendencia a esquivarlo desplazándose hacia el norte. Las isotermas y las isótermas cumplían su deber. La temperatura del aire estaba en relación con la temperatura media anual, tanto con la del mes más caluroso como con la del mes más frío y con la oscilación mensual aperiódica. La salida y la puesta del Sol y de la Luna, las fases de la Luna, Venus, del anillo de Saturno y muchos otros fenómenos importantes se sucedían conforme a los pronósticos de los anuarios astronómicos. [...] En pocas palabras, que describen fielmente la realidad, aunque estén algo pasadas de moda: era un hermoso día de agosto de 1913.

Robert MUSIL

Esperando a Godot

(Camino en el campo, con árbol. Anochecer. ESTRAGÓN, sentado en el suelo, intenta descalzarse. Se esfuerza haciéndolo con ambas manos, fatigosamente. Se detiene, agotado, descansa, jadea, vuelve a empezar. Repite los mismos gestos. Entra VLADIMIR).

ESTRAGÓN.—(Renunciando de nuevo). No hay nada que hacer.

VLADIMIR.—(Se acerca a pasitos rígidos, las piernas separadas). Empiezo a creerlo. (Se queda inmóvil).

Samuel BECKETT

Memorias de Adriano

Querido Marco:

He ido esta mañana a ver a mi médico Hermógenes, que acaba de regresar a la villa después de un largo viaje por Asia. El examen debía hacerse en ayunas; habíamos convenido encontrarnos en las primeras horas del día. Me tendí sobre un lecho luego de despojarme del manto y la túnica. Te evito detalles que te resultarían tan desagradables como a mí mismo, y la descripción del cuerpo de un hombre que envejece y se prepara a morir de una hidropesía del corazón. Digamos solamente que tosi, respiré y contuve el aliento conforme a las indicaciones de Hermógenes, alarmado a pesar suyo por el rápido progreso de la enfermedad, y pronto a descargar el peso de la culpa en el joven lollas, que me atendió durante su ausencia. Es difícil seguir siendo emperador ante un médico, y también es difícil guardar la calidad de hombre. El ojo de Hermógenes solo veía en mí un saco de humores, una triste amalgama de linfa y sangre.

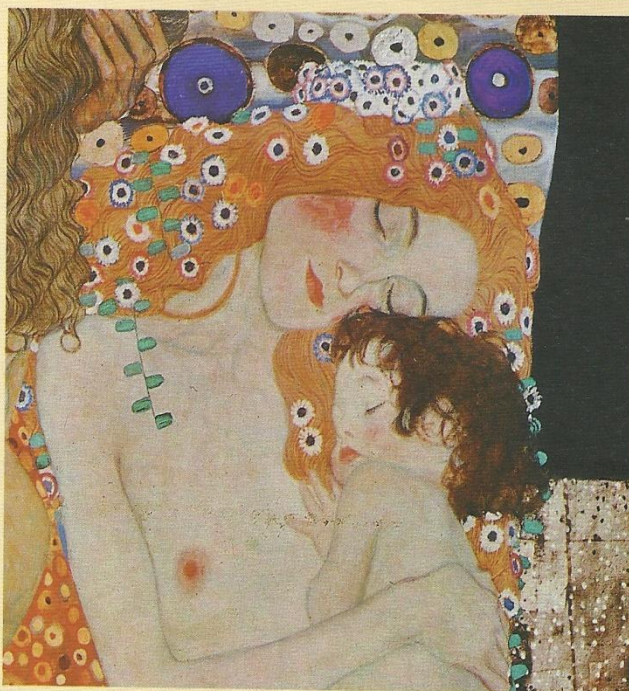
Marguerite YOURCENAR

Cien años de soledad

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo.

Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ

«Canción matutina», Ariel



El amor te echó a andar como un rollizo reloj de oro.
La comadrona te palmeó la planta de los pies, y tu grito calvo ocupó su lugar entre los elementos.
Tu llegada se agranda en el eco que nuestra voz le hace. Estatua nueva.
En un museo de corrientes de aire, tu desnudez
Proyecta sombra en nuestra seguridad. Estamos a tu alrededor,
en blanco, como paredes.

5

Sylvia PLATH

Actividades

- Indica en qué textos aparecen estos temas.
 - El adulterio.
 - La maternidad.
 - La falta de sentido de la vida.
 - La enfermedad y la muerte.
 - La maldad y el cinismo de los seres humanos.
- Busca información sobre el tópico del *homo viator*, defínelo y señala en qué textos aparece.
- Averigua a qué género literario pertenece cada uno de los fragmentos.
- ¿Qué obras relacionas con estos subgéneros narrativos?
 - Poema épico.
 - Novela picaresca.
 - Novela histórica.
- Especifica cuáles de los textos narrativos presentan un narrador en primera persona.
- Encuentra en los fragmentos de esta página ejemplos de los siguientes recursos estilísticos.
 - Símil.
 - Personificación.
 - Metáfora.
 - Asíndeton.

1



ÍNDICE DE CONTENIDOS

- 1 Las grandes tradiciones literarias
- 2 La literatura hebrea
- 3 La literatura grecolatina: mitos clásicos y tópicos literarios
- 4 La lírica en Grecia y Roma
- 5 La épica en Grecia y Roma
- 6 El teatro en Grecia y Roma

PROCESOS Y ESTRATEGIAS



ENFOQUES
LITERARIOS



APUNTES
BÁSICOS



COMENTARIO
Y TAREA FINAL

La literatura en la Antigüedad

1. Las grandes tradiciones literarias

En la historiografía occidental, se conoce como Antigüedad un extenso periodo de límites difusos que abarca desde la invención de la escritura en Mesopotamia, hacia el año 3000 a.C., hasta la caída del Imperio romano en el año 476 d.C.

Durante este tiempo se desarrollan diversas tradiciones literarias que constituyen las primeras manifestaciones de la literatura universal.

1.1. La literatura mesopotámica

La obra esencial de la **literatura mesopotámica**, transmitida en **escritura cuneiforme**¹ sobre **tablillas de arcilla**, es el **Poema de Gilgamesh** (II milenio a.C.). Se trata de una epopeya —una narración en verso de hechos legendarios protagonizada por héroes— que relata las aventuras en busca de la inmortalidad de Gilgamesh, rey sumerio de Uruk (actual Irak). En ella se reconocen por vez primera algunos motivos que tendrán un amplio desarrollo en la literatura posterior:

- **La lucha de un héroe contra un gigante o animal fabuloso.** Gilgamesh, acompañado de su amigo Enkidu, se enfrenta al gigante Khumbaba. Más tarde, Enkidu vence al Toro Celeste, enviado para dar muerte a Gilgamesh por la diosa Ishtar, que había sido rechazada por el héroe.
- **La descripción del inframundo.** Poco antes de morir, Enkidu visita en sueños el mundo de los muertos, como harán los héroes grecolatinos Ulises, Orfeo y Eneas, o el protagonista de la *Divina comedia*, de Dante (UNIDAD 3).
- **El diluvio universal.** Gilgamesh visita a Utnapishtim, el único ser humano que tiene el don de la inmortalidad. Este (equivalente al Noé bíblico o al Deucalión² griego) le cuenta los sucesos del diluvio y cómo escapó tras ser advertido por el dios Ea.

1.2. La literatura egipcia

De los textos literarios del **Antiguo Egipto** que han llegado hasta nosotros, destaca el **Cuento de Sinuhé** (II milenio a.C.). Conservado en **escritura jeroglífica** sobre **papiro**, cuenta en primera persona las peripecias de Sinuhé, hombre de confianza del faraón Amenemhat I. Tras el asesinato del monarca, el protagonista se ve obligado a abandonar Egipto hasta que, ya anciano, consigue regresar a su tierra para ser enterrado en ella y poder alcanzar así el reino de Osiris, dios egipcio de los difuntos.

1.3. La literatura sánscrita

El **Mahabharata**, la gran **epopeya** del imperio hindú, fue fijado hacia el siglo IV d.C. a partir de una tradición muy anterior. En ella se cuentan las luchas por el poder entre los descendientes de los hermanos Kuru y Pandu. En la trama principal se insertan materiales diversos, como textos doctrinales —el poema filosófico *Bhagavadgita*— o narraciones secundarias —los amores de Nala y Damayanti—.

1.4. Las literaturas hebrea y grecolatina

Durante el primer milenio a.C., se desarrollan las dos tradiciones que constituyen la base de la literatura occidental: la **literatura hebrea** —en particular, el ingente material que conforma el Antiguo Testamento bíblico— y la **literatura grecolatina**, que incluye la literatura escrita en griego y en latín entre los siglos VIII a.C. y IV d.C.

En estas tradiciones se configura un repertorio de **narraciones**, **temas** y **motivos** que será aprovechado por la literatura occidental posterior. Los clásicos griegos y latinos, además, establecen las tres grandes **áreas genéricas** —la **narrativa**, la **lírica** y el **drama**— en las que todavía hoy organizamos los textos literarios.

2. La literatura hebrea

Estudiaremos en este apartado la literatura escrita en **hebreo antiguo** por el pueblo semita³ (denominado más tarde pueblo de Israel o pueblo judío) originario, probablemente, del sur de Mesopotamia, que se asienta en el territorio de **Canaán**, en el Mediterráneo oriental, a principios del II milenio a. C. El principal corpus de la literatura hebrea es el llamado **Tanaj**, que está formado por los veinticuatro libros canónicos de la tradición judía. Estos, junto con otros siete, conforman el **Antiguo Testamento** en la tradición cristiana católica y ortodoxa.

Los libros del Antiguo Testamento son el resultado de un complejo proceso de redacción que se prolonga a lo largo de casi un milenio, entre los siglos IX y II a. C., si bien sus autores pudieron basarse en tradiciones orales muy anteriores.

2.1. La Tora o Pentateuco

El conjunto de los cinco primeros libros bíblicos (**Génesis**, **Éxodo**, **Levítico**, **Números** y **Deuteronomio**) recibe el nombre de **Tora** («Ley») en la tradición judía y **Pentateuco** en la cristiana.

La Tora o Pentateuco relata la historia del pueblo de Israel desde el origen del universo hasta la muerte de Moisés.

Este material narrativo, que combina el **mito**, la **leyenda** y la **recreación libre de hechos históricos**, contiene algunos de los relatos más difundidos de nuestra cultura: la Creación, **Adán y Eva**, Caín y Abel, **Noé** y el Diluvio universal, Sodoma y Gomorra, el sacrificio de Isaac, el paso del mar Rojo, la adoración del becerro de oro... El hilo argumental se interrumpe por extensos **textos legislativos**, que prescriben las normas civiles y religiosas que regulan la vida cotidiana, la organización social y el culto.

Atribuido legendariamente a **Moisés**, el Pentateuco es el resultado de la combinación al menos de **cuatro tradiciones** o **fuentes escritas**. Prueba de ello son las diferencias de estilo, la presencia de varias versiones de un mismo suceso —por ejemplo, dos relatos de la Creación o del Diluvio— e, incluso, las diferentes maneras de nombrar a la divinidad (Yahvé, Elohim). La compilación debió de realizarse por distintos autores y en fases sucesivas, tal vez entre los siglos VIII y VI a. C.

2.2. Los géneros bíblicos

El Antiguo Testamento ofrece un **carácter misceláneo**, producto de la convivencia de diversos géneros discursivos: **narrativo**, **profético**, **sapiencial** y **lírico**.

Género narrativo

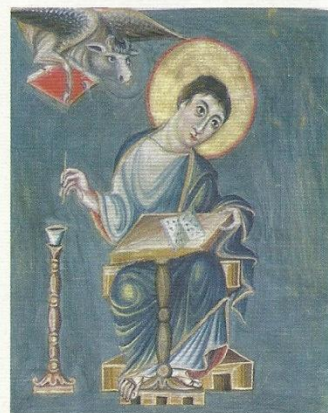
Además de los relatos del Pentateuco, en el Antiguo Testamento hallamos episodios, como el de **Jonás y la ballena**, del Libro de Jonás. Narra la historia de un profeta que, tras desobedecer a Yahvé, es castigado y engullido por un gran pez, que lo vomita tras tres días y tres noches, en los que Jonás ofrece a Dios sus votos.

También se incluyen los episodios de **David y Goliat** (**Libro de Samuel**), **Sansón y Dalila** (Libro de los Jueces) o el **juicio de Salomón** (Libro de los Reyes), que han sido objeto de numerosas recreaciones en la música, la literatura y las artes plásticas.



Jonás, por Miguel Ángel (detalle de la Capilla Sixtina, San Pedro del Vaticano, siglo XV).

El Nuevo Testamento



Evangelio de san Lucas.

La Biblia, el libro sagrado del cristianismo, consta de dos partes: el **Antiguo** y el **Nuevo Testamento**. De ellos, solo el Antiguo Testamento pertenece a la tradición hebrea.

El Nuevo Testamento, centrado en la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret, está formado por diversos libros: los **evangelios canónicos** (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), los **Hechos de los Apóstoles**, el **Apocalipsis** de san Juan y un conjunto de **epístolas**. Todos ellos fueron redactados, probablemente, en la segunda mitad del siglo I d. C. Las versiones encontradas más antiguas están en griego, y esta fue, tal vez con alguna excepción, la lengua en la que fueron escritos, por lo que no se inscriben en la literatura hebrea.

¹**cuneiforme**: con caracteres en forma de cuña o clavo. Es la escritura característica de la civilización sumeria.

²**Deucalión**: en la mitología griega, rey de Ftia. Cuando Zeus decidió exterminar a los hombres con un gran diluvio, Deucalión construyó un arca donde se refugió con su esposa. Pasada la lluvia, repobló la tierra haciendo surgir seres humanos de las piedras.

³**pueblo semita**: se denominan así aquellos pueblos que hablaban las lenguas semíticas: el fenicio o púnico, el sumerio o babilonio, el árabe y el hebreo.

Cantar de los Cantares



Adoración del cordero místico, por J. Van Eyck (siglo xv).

Versículos 5, 2-6

*Os conjuro, muchachas de
Jerusalén.
Si encontráis a mi amado,
¿qué vais a contarle?
Que estoy enferma de amor. [...]
Mi amado es entre rubio y moreno
y descuella entre millares.
De oro macizo su cabeza;
su melena, racimos de palmera;
sus ojos, dos palomas
junto a la acequia,
bañadas en leche,
posadas junto a la alberca;
sus mejillas, bancales de aromas,
setos de perfumes;
sus labios son lirios
que destilan mirra;
sus brazos torneados en oro,
incrustados de topacios;
su vientre de marfil pulido
con venas de zafiros;
sus piernas, columnas de mármol
apoyadas en plintos de oro;
su figura, como el cedro
más esbelto del Líbano;
su paladar dulcísimo.
Todo en él es deseable.
Así es mi amado, mi querido,
muchachas de Jerusalén.*

Antología de poesía bíblica hebrea
Fundación Teresa de Jesús

Género profético

En todas las religiones de la Antigüedad existieron **oráculos**, es decir, individuos que en estado de arrobamiento o inspiración, servían, pretendidamente, de medio de expresión de la divinidad. En los libros proféticos del Antiguo Testamento —los de **Isaías** o **Jeremías**, entre otros—, Yahvé, a través de sus **profetas**, expresa sus quejas y deseos, anuncia desgracias o renueva la promesa de la salvación eterna.

Género sapiencial

Los libros sapienciales —**Libro de Job**, **Proverbios**, **Eclesiastés**, **Eclesiástico** y **Libro de la Sabiduría**— contienen enseñanzas o reflexiones que pretenden orientar a los receptores sobre cómo comportarse para alcanzar la felicidad o, al menos, evitar el sufrimiento. Transmiten, por tanto, una sabiduría práctica, a menudo en forma de **sentencias** o **máximas**.

Por sus cualidades literarias, en este conjunto destacan el Libro de Job (h. v a. C.) y el Eclesiastés (III a. C.).

■ **Libro de Job.** En la **introducción en prosa** se presenta al protagonista: un hombre religioso, bueno y rico, cuya vida transcurre felizmente. Dios permite a Satanás que lo pruebe para comprobar si le seguirá siendo fiel a pesar de las desgracias. Así, Job pierde todos sus bienes, mueren sus hijos y enferma, cubriéndose su cuerpo de dolorosas úlceras. Tras recibir a unos amigos, se inicia un **largo diálogo en verso** en el que Job expresa su sufrimiento e incompreensión ante un Dios que causa aflicción a un hombre justo. En el **epílogo en prosa**, Yahvé sana a Job, le devuelve a sus hijos y duplica sus pertenencias.

■ **Eclesiastés.** Constituye una reflexión sobre la **vanidad** de los bienes materiales, del amor, del conocimiento y, en general, de la vida humana, que se encamina inevitablemente hacia la muerte, en un mundo donde nada perdura.

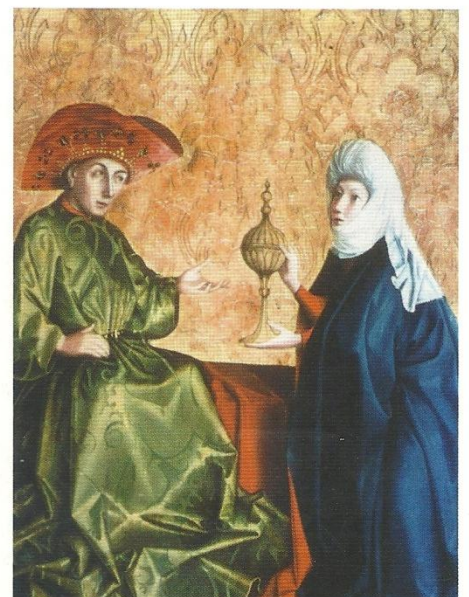
Género lírico

Al menos tres libros bíblicos se inscriben plenamente dentro de la lírica: los Salmos, el Cantar de los Cantares y las Lamentaciones. Están, pues, integrados por textos escritos en verso en los que se expresan emociones o sentimientos:

■ **Libro de los Salmos.** Está formado por ciento cincuenta poemas concebidos, probablemente, para ser entonados durante el culto. Incluye **cantos de alabanza**, **súplica** o **acción de gracias** dirigidos a la divinidad.

■ **Cantar de los Cantares.** Se trata de un **cantar de bodas** (denominado **epitalamio** en la tradición grecolatina), en el que una pareja de esposos celebra apasionadamente su amor. Escrito en los siglos v o iv a. C., constituye una de las fuentes fundamentales del **Cántico espiritual** (1578), de san Juan de la Cruz, obra que estudiarás en la asignatura de Lengua castellana y Literatura.

■ **Libro de las Lamentaciones.** Está formado por cinco **ende-chas**¹ en las que la voz poética canta su pesar por la **destrucción de Jerusalén**. Pudo ser compuesto tras la conquista de la ciudad por el rey babilonio Nabucodonosor II, en 587 a. C.



El rey Salomón y la reina de Saba, por K. Witz (siglo xv).

¹**endecha:** composición lírica de carácter fúnebre semejante a la elegía.



Tablilla X

Siduri, la tabernera, que habita en la orilla del mar, residía allí sobre un trono [...]. Gilgamesh, después de haber vacilado, se dirigió a ella. Iba vestido con una simple piel de animal, había en su cuerpo carne divina, pero la angustia había entrado en sus entrañas. Su aspecto era como el del que ha hecho un largo viaje. [...]

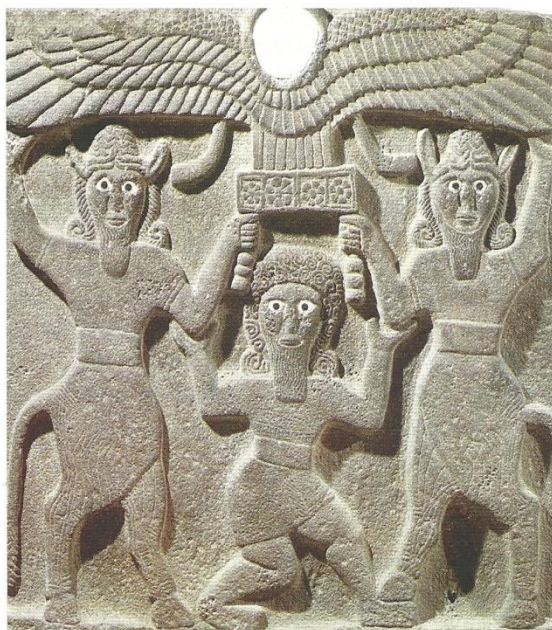
—*Tabernera, si mis mejillas están demacradas, mi rostro abatido, si mi corazón está dolido y mis rasgos demudados, si la angustia ha entrado en mis entrañas, si mi aspecto es como el del que ha hecho un largo viaje, y mi cara está curtida por el frío y el calor, si, afrontando las ráfagas de viento, ando vagando por la estepa, es por miedo a la muerte por lo que yo recorro la estepa. Lo que ha ocurrido a mi amigo me obsesiona, lo que ha ocurrido a Enkidu, mi amigo, me obsesiona. A través de un largo camino recorro la estepa, ¿cómo callarme?, ¿cómo guardar silencio? Mi amigo, al que yo amaba, ahora es como el barro. Enkidu, mi amigo, al que yo amaba, ahora es como el barro. ¿No iré, como él, a acostarme para no levantarme nunca más? [...] Enkidu, al que yo amaba entrañablemente, que conmigo había franqueado tantos obstáculos, se ha ido al destino del hombre. [...] Desde que partió yo he buscado en vano la Vida, no ceso de errar como un bandido a través de la estepa.*

La tabernera respondió así a Gilgamesh:

—*Gilgamesh, ¿por qué vagas de un lado para otro? La vida que persigues no la encontrarás jamás. Cuando los dioses crearon la humanidad, asignaron la muerte para esa humanidad, pero ellos guardaron entre sus manos la vida. En cuanto a ti, Gilgamesh, llena tu vientre, vive alegre día y noche, haz fiesta cada día, danza y canta día y noche, que tus vestidos sean inmaculados, lávate la cabeza, báñate, atiende al niño que te tome de la mano, deleita a tu mujer, abrazada contra ti. Esa es la única perspectiva de la humanidad.*

Poema de Gilgamesh, Tecnos

‘Qoheleth: nombre que se da a sí mismo el autor en los versos del Eclesiastés. Significa «el representante de la asamblea».



Bajorrelieve de Gilgamesh (escultura sumeria, 713-716 a. C.).



El paso del mar Rojo, iluminación judía del siglo XVIII.

Eclesiastés 1, 2-11

¡Vanidad de vanidades! —dice Qohelet¹—.

¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!

¿Qué saca el hombre de todas las fatigas que lo fatigan bajo el sol?

Generación va, generación viene, 5
la tierra siempre está quieta.

Sale el sol, se pone el sol,
jadea hacia su puesto; de allí vuelve a salir.

Camina al sur, gira al norte, 10
gira y gira y camina al viento.

Todos los ríos caminan al mar,
y el mar no se llena.

Del sitio adonde llegan los ríos,
de allí vuelven a caminar. [...] 15

Lo que fue, eso será; lo que pasó, pasará:
nada hay nuevo bajo el sol.

Si de algo se dice: «Mira, esto es nuevo»,
ya sucedió antes de nosotros.

Nadie se acuerda de los pasados 20
y lo mismo pasará con los futuros:
no los recordarán sus sucesores.

Antología de poesía hebrea, Fundación Teresa de Jesús

Análisis de textos

1. Lee la traducción en prosa del fragmento del *Poema de Gilgamesh*. ¿Qué causa la aflicción del protagonista?
2. En su respuesta, la tabernera recurre a un tópico literario estudiado en cursos anteriores. ¿De cuál se trata?
3. Escucha los versos del Eclesiastés y explica la concepción del mundo que se presenta en este texto.
4. Reconoce en el fragmento bíblico ejemplos de interrogación retórica, personificación, paralelismo y polisíndeton.
5. Escucha las primeras tres estrofas de las *Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique. ¿Qué semejanza hallas con Eclesiastés 1, 2-11?
6. Lee los versos del *Cantar de los Cantares* de la página anterior. Establece su tema, y explica los símiles y las metáforas utilizados.

Dioses griegos	Dioses romanos
Afrodita	Venus
Ares	Marte
Artemisa	Diana
Atenea	Minerva
Crono	Saturno
Deméter	Ceres
Dioniso	Baco
Hefesto	Vulcano
Hermes	Mercurio
Hestia	Vesta
Posidón	Neptuno
Zeus	Júpiter

⊕ Las metamorfosis



Eco y Narciso (detalle), por J. W. Waterhouse (siglo xx).

Son numerosos los episodios de la mitología grecolatina que concluyen con **metamorfosis** o **catasterismos** (transformación de un personaje en astro o constelación). Es el caso de mitos como **Eco y Narciso**, **Píramo y Tisbe**, **Faetón**, **Midas** u **Orfeo**. Todas estas narraciones aparecen reunidas en una obra de enorme influencia en la literatura occidental posterior: *Las metamorfosis*, del poeta latino **Ovidio** (45 a. C.-17 d. C.).

3. La literatura grecolatina

La **literatura griega** fue escrita en griego antiguo durante las épocas arcaica (VIII a. C.-VI a. C.), clásica (V a. C.-IV a. C.) y helenística (III a. C.-II a. C.). La **literatura latina**, por su parte, fue concebida en latín durante la República romana (hasta el 27 a. C.) y el Imperio (26 a. C.-476 d. C.). Ambas tradiciones están estrechamente relacionadas, pues los latinos tradujeron, imitaron y recrearon las obras griegas.

3.1. Los mitos clásicos

Los **mitos** son narraciones protagonizadas por **dioses** o por **héroes**, ambientadas en un **tiempo primigenio**. Vinculados al **culto religioso**, ofrecen una explicación precientífica a sucesos naturales, ilustran valores morales y representan los deseos o temores del ser humano. La **mitología clásica**, cuyas bases se establecen en obras como la *Iliada* y la *Odisea*, de **Homero**, o la *Teogonía* y *Los trabajos y los días*, de **Hesiodo** (VIII a. C.), suministra argumentos y personajes a la épica y al teatro. Los romanos asimilaron los mitos griegos, aunque dieron nombres distintos a algunos dioses y héroes.

Los dioses olímpicos

El titán **Crono** (hijo de **Urano** —el Cielo— y de **Gea** —la Tierra—) y su hermana **Rea** tuvieron varios hijos: los **dioses olímpicos**, que se rebelarán contra su padre. Tras derrotarlo, se repartirán el mundo: a **Zeus** le corresponde el cielo y será reconocido jefe de los dioses; a **Posidón**, el mar; a **Hades**, el inframundo; **Deméter** será la diosa de la tierra cultivada; y **Hera**, la esposa de Zeus y madre de **Hefesto** y **Ares**.

De otras relaciones de Zeus nacen **Apolo**, **Atenea**, **Hermes**, **Dioniso** o **Artemisa**. El panteón de los principales dioses griegos lo completa **Afrodita**, engendrada directamente de los genitales de **Urano** arrojados al mar por **Crono**.

El ciclo troyano

Tras el rapto de **Helena** (reina de Esparta y esposa de **Menelao**) por **Paris** (hermano de **Héctor** e hijo de **Príamo**, rey de Troya), los caudillos aqueos (**Ulises**, **Aquiles**, **Áyax**...) forman una coalición encabezada por **Agamenón**, hermano de **Menelao**, para conquistar Troya. Después de un largo sitio, la ciudad es destruida.

Tras múltiples aventuras, **Ulises** regresa a su reino de Ítaca, donde se reencuentra con su esposa **Penélope** y con su hijo **Telémaco**. **Agamenón**, de vuelta a Micenas, es asesinado por su esposa **Clitemnestra**, que, en su ausencia, había sido seducida por **Egisto**. **Orestes**, hijo de **Agamenón**, vengará el crimen, matando a su madre y a su amante. El troyano **Eneas** parte al exilio, donde fundará la estirpe romana.

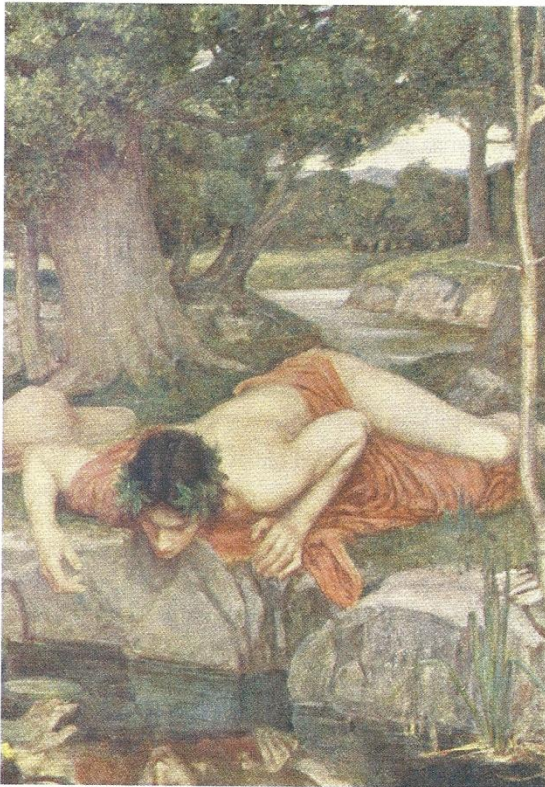
El ciclo tebano

Al nacer **Edipo**, hijo de **Layo** y **Yocasta**, reyes de Tebas, un oráculo predice que asesinará a su padre y se casará con su madre. Para evitarlo, Layo lo manda matar. Su verdugo, sin embargo, lo abandona en un monte, donde es encontrado y entregado a **Pólipo**, rey de Corinto. Años después, **Edipo**, que ignora sus orígenes, da muerte a Layo y, tras liberar Tebas de la Esfinge, se casa con **Yocasta** y es nombrado rey. Al descubrir quién es, se arranca los ojos y marcha al destierro.

Sus hijos, **Eteocles** y **Polinices**, se enzarzan en una guerra por el trono de Tebas en la que mueren ambos. Creonte, el nuevo rey, prohíbe sepultar el cadáver de **Polinices**. **Antígona** —hija también de **Edipo**— lo desobedece y es condenada a muerte.

Otros héroes

Entre los héroes griegos destacan otras figuras como **Heracles** (hijo de Zeus y **Alcmena**, que, para purgar el asesinato de sus propios hijos provocado por **Hera**, iniciará sus doce trabajos), **Jasón** (que dirigirá la expedición de los argonautas en busca del vello-cino de oro) o **Teseo** (quien, con ayuda de **Ariadna**, derrotará al minotauro en Creta).



Eco y Narciso (detalle), por J. W. Waterhouse (siglo xx).

Eco y Narciso

Un día Júpiter aprisionó en su sinuosa corriente a Liriope¹ y, cautiva en sus aguas, la violó. De su vientre grávido, la bellísima ninfa dio a luz un niño que ya en aquel momento hubiera podido despertar la pasión amorosa, y le llamó Narciso. Consultado sobre si este niño llegaría a ver la vejez, respondió Tiresias², el vate portador del destino: «Si no llega a conocerse a sí mismo».

Había ya añadido Narciso un año a los quince y fueron muchos los jóvenes y las muchachas que lo desearon; pero —tan dura soberbia había en aquella tierna belleza— no hubo jóvenes, no hubo muchachas que tocaran su corazón. Perseguía él un día hacia las redes a los espantados ciervos, cuando lo vio la ninfa de la voz, la que no ha aprendido ni a callar cuando se le habla ni a hablar ella la primera: Eco, la resonadora. Era esto obra de Juno, porque siempre que esta podía sorprender, y era con frecuencia, a ninfas acostadas en el monte con su Júpiter, aquella astuta Eco la retenía con sus largas conversaciones hasta que las ninfas hubiesen podido huir. Cuando Juno se dio cuenta de esto, le dijo: «De esa lengua con la que me has engañado se te dará un servicio». Y con el efecto confirma las amenazas: Eco duplica las voces en los finales de frase y devuelve las palabras que ha oído. Pues bien, cuando vio a Narciso, que erraba por campos solitarios, y se enamoró, le seguía los pasos a escondidas; y cuanto más le sigue, más cerca siente la llama que la hace arder, no de otro modo que cuando el inflamable azufre, que se ha aplicado al extremo de las antorchas, se enciende al aproximarle la llama. ¡Oh, cuántas veces quiso acercársele con palabras seductoras y dirigirle cariñosas súplicas! Su naturaleza se lo impide y no le permite empezar. Casualmente, el muchacho, que se había alejado del fiel grupo de sus acompañantes, había dicho: «¿Hay alguno por aquí?». Y «por aquí» había respondido Eco. Se queda él atónito, y

al dirigir su mirada en todas direcciones, grita con poderosa voz: «Aquí, reunámonos», y Eco, que jamás respondería con más gusto a ningún otro sonido, «reunámonos», repitió; y secundando sus propias palabras salió de la selva y se encaminaba a echar sus brazos al cuello anisado. Huye él, y al huir le impide enlazarlo con sus manos; «antes moriré —dice— que puedas gozar tú de mí». Ella, desdeñada, se esconde en la espesura y desde aquel momento vive en cuevas solitarias.

Así había escarnecido a esta y a otras ninfas nacidas en las aguas o en los montes, así antes a una multitud de varones. Y entonces, uno de los desgraciados, levantando las manos al cielo, dijo así: «Ojalá ame él del mismo modo y del mismo modo no consiga al objeto de sus deseos».

Asintió Némesis³ a la justa petición. Había una fuente límpida, de aguas resplandecientes como la plata. Allí el muchacho, fatigado por la pasión de la caza y el calor, fue a tenderse. Y mientras ansía apaciguar la sed, otra sed ha brotado; mientras bebe, cautivado por la belleza que está viendo, cree que es cuerpo lo que es agua. Se extasia ante sí mismo, y permanece inmóvil con el semblante inalterable. ¡Cuántas veces dio besos a la engañosa fuente! ¡Cuántas veces sumergió sus brazos intentando agarrar el cuello en mitad de las aguas! Con sus lágrimas enturbió el agua, y al moverse la líquida superficie se oscureció la figura reflejada. Al verla borrarse, gritó: «¿Adónde te escapas? Espera y no me abandones, cruel». Como suele fundirse la rubia cera a un fuego suave, o la escarcha de la mañana bajo un sol tibio, así él se deshace consumido por el amor y va siendo devorado poco a poco por el oculto fuego. Al fin, dejó caer en la verde hierba la cabeza fatigada; la muerte cerró aquellos ojos que admiraban la belleza de su dueño. Le lloraron sus hermanas las náyades, y ya preparaban la pira, el blandir de antorchas y el féretro; por ninguna parte aparecía su cuerpo. En vez de su cuerpo encuentran una flor amarilla con pétalos blancos alrededor del centro.

OVIDIO

Las metamorfosis, Bruguera (Adaptación)

¹Liriope: nombre de una de las náyades o ninfas (deidades de los ríos).

²Tiresias: vate o adivino de la ciudad de Tebas.

³Némesis: en Grecia, diosa de la justicia y la venganza.

Análisis de textos

7. Observa la estructura del texto y establece los límites de cada una de las partes:
 - a) Orígenes de Narciso.
 - b) Relación con Eco (I).
 - c) Castigo de Juno a Eco.
 - d) Relación con Eco (II).
 - e) Castigo de los dioses.
 - f) Muerte de Narciso.
8. Redacta ahora un resumen del fragmento.
9. Consulta los ANEXOS e identifica la técnica narrativa empleada en el relato del castigo de Juno a Eco.
10. Reconoce los símiles que utiliza el autor.
11. ¿Qué fenómenos o realidades naturales explica este mito?

3.2. Los tópicos literarios

Los tópicos literarios son temas o motivos consagrados, convencionales, que han aparecido de forma recurrente a lo largo de la historia de la literatura.

Estas constantes temáticas, la mayoría de las cuales tiene su origen en la literatura grecolatina, conforman un depósito común del que se han nutrido autores de distintas épocas y geografías.

Principales tópicos literarios



► **Beatus ille** («dichoso aquel»)

Elogio de la vida en el campo, lejos del bullicio y la corrupción de la ciudad. Con frecuencia aparece vinculado al tópico de la *aurea mediocritas* («dorada medianía»), que propugna una vida sobria, que huye de los excesos y las pasiones.

► **Carpe diem** («goza el día»)

Incitación a disfrutar del presente, mientras duran la juventud y la belleza. La misma exhortación se formula en el tópico denominado *collige, virgo, rosas* («coge, doncella, las rosas»).

► **Edad de oro**

Evocación de un tiempo primigenio en el que los seres humanos vivían en concordia en una naturaleza pródiga que les ofrecía espontáneamente sus frutos.

► **Homo viator** («hombre caminante»)

Consideración de la vida como un viaje o una travesía.

► **Ignis amoris** («fuego del amor»)

La pasión amorosa se contempla como un fuego interior.

► **Locus amoenus** («lugar ameno»)

Descripción de una naturaleza idealizada, que presenta una serie de elementos invariables: un verde prado recorrido por un río, con árboles que proporcionan una sombra grata mientras se escucha el canto de los pájaros.

► **Militia amoris** («milicia del amor»)

Identificación del sentimiento amoroso con una empresa bélica.

► **Poder igualatorio de la muerte**

Apelación al carácter igualitario de la muerte, que afecta del mismo modo a todas las clases o estamentos.

► **Quomodo fabula, sic vita** («como una fábula, así es la vida»)

Identificación del mundo con una representación teatral, en la que cada uno desempeña un papel.

► **Tempus fugit** («el tiempo huye»)

Advertencia acerca de la fugacidad de la existencia humana. A menudo se une a los tópicos del *memento mori* («recuerda que vas a morir») y del *quotidie morimur* («cada día morimos»).

► **Vita somnium** («la vida es sueño»)

Caracterización de la vida como sueño, para subrayar lo ilusorio de la existencia.

Los **tópicos grecolatinos** toman su nombre de citas textuales incluidas en obras de los autores de esta tradición literaria. Así, expresiones como *carpe diem*, *aurea mediocritas* y *beatus ille* aparecen en las *Odas* y los *Epodos* de Horacio; *tempus [irreparabile] fugit*, en las *Geórgicas* de Virgilio; *quotidie morimur* y *quomodo fabula, sic vita* en las *Epístolas a Lucilio*, de Séneca, etcétera.

Otros tópicos se configuraron con posterioridad al mundo grecolatino:

■ **Ubi sunt?** («¿dónde están?»). Pregunta por el destino de personajes ilustres y bienes materiales, para denunciar la vanidad de la fama o la riqueza y el poder destructor del tiempo.

■ **El buen salvaje**. Hombre anterior a la civilización que, no corrompido aún por la sociedad, conserva una bondad primordial.



Citas y frases latinas

La literatura ha recogido también numerosas **citas y frases de origen latino**:

► **Odi et amo** («odio y amo»), de Catulo.

► **Homo homini lupus** («el hombre es un lobo para el hombre»), de Plauto.

► **Alea jacta est** («la suerte está echada») y **veni, vidi, vici** («llegué, vi y vencí»), atribuidas a Julio César.

► **Dura lex sed lex** («la ley es dura pero es la ley»), de Justiniano.

► **Ecce homo** («he aquí el hombre»), de Pilatos.

► **Ars longa, vita brevis** («el arte es duradero, la vida es breve»), de Hipócrates.

► **Sapere audere** («atrévete a saber»), de una epístola de Horacio.



Los trabajos y los días

Al principio, los Inmortales que habitan mansiones olímpicas crearon una dorada estirpe de hombres mortales. Existieron aquellos en tiempos de Crono, cuando reinaba en el cielo. Vivían como dioses, con el corazón libre de preocupaciones, sin fatiga ni miseria; y no se cernía sobre ellos la vejez despreciable, sino que, siempre con igual vitalidad en piernas y brazos, se recreaban con fiestas ajenas a todo tipo de males. Morían como sumidos en un sueño; poseían toda clase de alegrías, y el campo fértil producía espontáneamente abundantes y excelentes frutos. Ellos, contentos y tranquilos, alternaban sus faenas con numerosos deleites. Eran ricos en rebaños y entrañables para los dioses.

HESIODO

Obras y fragmentos, Gredos

Odas, II, 3

Acuérdate de mantener serena la mente en los momentos difíciles; así como, en los favorables, sosegada y lejos de la alegría desbordante, porque estás, Delio, destinado a morir, tanto si has pasado tristemente tu vida entera, como si en los días festivos, recostado en pradera apartada, te has sentido feliz por el penetrante aguijón de Falerno¹.

¿Con qué fin el pino esbelto y el álamo blanco gustan de trenzar con sus ramas una sombra acogedora? ¿Por qué la linfa² fugaz corretea incansablemente por el arroyo zigzagueante? A ese lugar manda traer el vino, los perfumes y las flores, demasiado efímeras, del bello rosal, mientras lo permite la ocasión, la edad y los hilos negros de las tres hermanas.

Nada importa si rico, descendiente del antiguo Ínaco³, o pobre y del linaje más humilde, te demoras bajo el cielo; serás víctima del Orco⁴, que no tiene compasión ninguna. Todos somos empujados al mismo sitio, y de todos en la urna se agita la suerte que más tarde o más temprano ha de salir y embarcarnos para el destierro perpetuo.

HORACIO

Epodos y odas, Alianza

¹Falerno: vino italiano, famoso en la Antigua Roma.

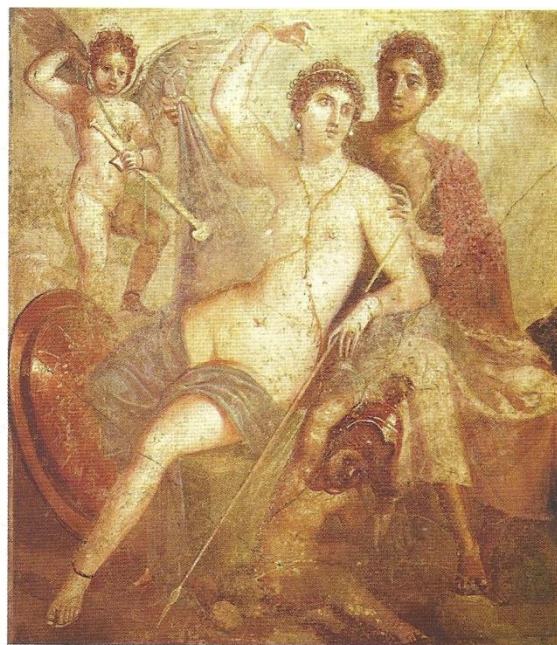
²linfa: término poético para designar el agua.

³Ínaco: oceánida, dios fluvial de la mitología griega.

⁴Orco: Plutón, dios de la muerte.

Análisis de textos

12. Identifica el tópico literario que aparece en el texto de *Los trabajos y los días*, y explícalo.
13. Consulta el capítulo II del Génesis y establece semejanzas y diferencias con el texto de Hesiodo.
14. Reconoce los tópicos relacionados con el paso del tiempo y la muerte presentes en la oda de Horacio, y analiza los recursos estilísticos empleados.
15. Escucha los versos de Lucrecio y redacta un breve texto en el que expongas su contenido. Señala el tópico literario que se recrea en él.
16. Reconoce en este poema un símil y explica su sentido.



Marte y Venus, fresco de la Villa de los Misterios de Pompeya (siglo II a. C.).

La naturaleza de las cosas

Y es que el amor espera siempre que el mismo objeto que encendió la llama que lo devora, sea capaz de sofocarla. Pero no es así. No. Cuanto más poseemos, más arde nuestro pecho y más se consume. [...] 5

Semejantes al hombre que, en sueños, quiere apagar su sed y no encuentra agua para extinguirla, y persigue simulacros de manantiales y se fatiga en vano y permanece sediento y sufre viendo que el río que parece estar a su alcance huye y huye más lejos, así son los amantes juguete en el amor de los simulacros de Venus. 10

No basta la visión del cuerpo deseado para satisfacerlos, ni siquiera la posesión, pues nunca logran desprender ni un ápice de esas graciosas formas sobre las que discurren, vagabundas y erráticas, sus caricias. 15

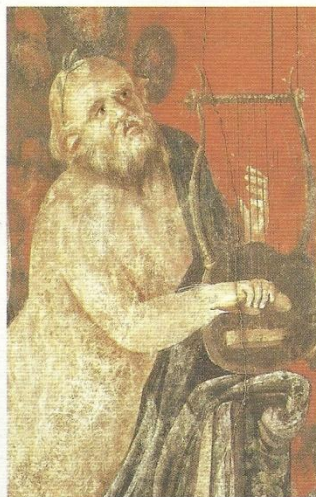
Al fin, cuando, los miembros pegados, saborean la flor de su placer, piensan que su pasión será colmada, y estrechan codiciosamente el cuerpo de su amante, mezclando aliento y saliva, con los dientes contra su boca, con los ojos inundando los ojos, y se abrazan una y mil veces hasta hacerse daño. 20

Pero todo es inútil, vano esfuerzo, porque no pueden robar nada de ese cuerpo que abrazan, ni penetrarse y confundirse enteramente cuerpo con cuerpo, que es lo único que verdaderamente desean. 25 30

LUCRECIO

Antología de la poesía latina, Alianza

⊕ Poesía satírico-burlesca



Sileno y los sátiros, fresco de la Villa de los Misterios de Pompeya (siglo II a. C.)

La lírica grecolatina está recorrida por una veta de poesía burlesca o satírica en la que se ridiculizan tipos o costumbres sociales. En esta orientación se inscriben dos subgéneros:

- Las sátiras del griego Lucilio (180-114 a. C.) y de los latinos Persio (34-62) y Juvenal (60-h. 127).
- Los epigramas de Marcial (40-104), poeta latino de origen hispano.

¹**monódico**: realizado a una sola voz, por un solista.

²**égloga**: texto dialogado, protagonizado por pastores idealizados que, en el marco de un *locus amoenus*, expresan sus culpas amorosas.

4. La lírica en Grecia y Roma ↓

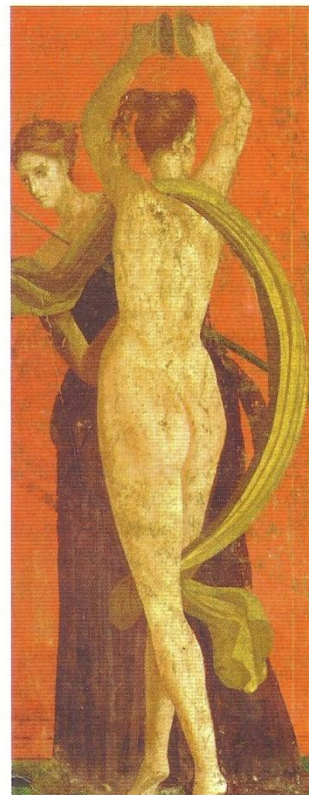
Originariamente, pertenecían al género lírico aquellos textos literarios que se recitaban o cantaban acompañados de un instrumento musical denominado *lyra*.

En la **lírica grecolatina** se distinguen tres grandes áreas temáticas: el amor, la reflexión filosófico-moral y la burla o crítica de personajes y de usos sociales.

4.1. Poesía amatoria

En la poesía amatoria grecorromana se distinguen cuatro hitos fundamentales:

- **Lírica monódica¹ griega**. Su tema central es el amor y se caracteriza por la expresión directa de sentimientos. La poetisa **Safo** (VII-VI a. C.), que nació y vivió en la isla de Lesbos, vertió en sus poemas, delicados y sensuales, suaves quejas amorosas dedicadas tanto a hombres como a mujeres. En la poesía de **Anacreonte** (572-485 a. C.) predomina la exaltación del vino y del placer, junto con la melancolía del anciano consciente de que para él ya pasó el tiempo del amor.
- **Catulo** (84-54 a. C.). Este poeta latino trató de adaptar el tono subjetivo de los poetas monódicos griegos, en particular de su admirada Safo. Del centenar de textos conservados, destacan las composiciones dedicadas a **Lesbia**, que constituyen una especie de cancionero o diario poético en el que se plasman, con expresión sincera y apasionada, las distintas fases de la tormentosa relación entre ambos: el enamoramiento, el goce de la intimidad erótica, los celos o el despecho tras la ruptura.
- **Poesía elegíaca**. Los poetas latinos **Tibulo** (60-19 a. C.), **Propertio** (47-14 a. C.) y **Ovidio** (45 a. C.-17 d. C.) siguieron la costumbre de sustituir el nombre de su amada por un seudónimo poético: así, Tibulo dedicará sus poemas a Delia; Propertio, a Cintia; y Ovidio —en sus *Amores*—, a Corinna. En los ciclos de elegías reflejan también las vicisitudes de sus relaciones amorosas.
- **Églogas²**. Este subgénero, de amplio desarrollo en la literatura europea posterior, fue inaugurado por el griego **Teócrito** (h. 320-260 a. C.), autor de los *Idilios*, que fueron imitados por el poeta romano **Virgilio** en sus *Bucólicas*.



Bacante, fresco de la Villa de los Misterios de Pompeya (siglo II a. C.)

4.2. Poesía filosófico-moral

La **reflexión filosófico-moral** aparece en las obras de dos de los poetas más importantes de la Antigüedad: Píndaro y Horacio.

- **Píndaro** (522-447 a. C.). En la producción de este autor tebano sobresalen los *Epinicios*, odas extensas que celebran los triunfos de los atletas en los juegos deportivos y ofrecen como conclusión una **lección ética**: la variabilidad de la fortuna o la importancia de la virtud, de la buena reputación y de la gloria póstuma.
- **Horacio** (65-8 a. C.). El más destacado de los poetas latinos desarrolla en sus *Odas* una filosofía personal de **influencia epicúrea**. En estas composiciones aparece la formulación de algunos de los tópicos ya estudiados, como el *carpe diem* o la *aurea mediocritas*.



Muchacha escribiendo (siglo I). Supuesto retrato de Safo.

Lo más bello

Dicen unos que un ecuestre tropel; la infantería,
 otros; y esos, que una flota de barcos resulta
 lo más bello en la oscura tierra, pero yo digo
 que es lo que uno ama.
 Y es muy fácil hacerlo comprensible a cualquiera. 5
 Pues aquella que mucho en belleza aventajaba
 a todos los humanos, Helena, a su esposo,
 un príncipe ilustre,
 lo abandonó y marchose navegando hacia Troya,
 sin acordarse ni de su hija ni de sus padres 10
 en absoluto, sino que la sedujo Cipris.
 También a mí ahora a mi Anactoria ausente
 me has recordado.
 Cómo preferiría yo el amable paso de ella
 y el claro resplandor de su rostro ver ahora 15
 a los carros de guerra de los lidios en armas
 marchando al combate.

SAFO

Antología de la poesía lírica griega, Alianza

Vivamos, Lesbia mía

Vivamos, Lesbia mía, y amémonos,
 y las murmuraciones de los viejos severos
 pensemos que no valen un ardite.
 El sol puede morir y renacer;
 nosotros, cuando muera esta breve luz, 5
 tendremos que dormir una noche perpetua.
 Dame mil besos, luego cien,
 luego otros mil, después cien más,
 todavía otros mil y luego cien,
 y al fin, cuando contemos muchos miles, 10
 confundamos la cuenta para no saber el total
 y para que ningún malvado pueda aojarnos
 al saber que los besos han sido tantos.

CATULO

Poesías, Los Libros de la Frontera

Noche de amor

¡Qué felicidad la mía! ¡Qué noche tan espléndida!
 ¡Y qué lecho tan dichoso por mis goces!
 ¡Cuántas palabras nos dijimos a la luz del candil
 y qué combates se produjeron al apagarlo!
 Pues ya se lanzaba a la lucha conmigo con sus senos desnudos 5
 o ya se hacía la remolona cubierta con su túnica.
 Ella abrió con sus besos mis ojos cerrados de sueño
 y me dijo: «¿Así duermes, insensible?».
 ¡Cuántos abrazos intercambiamos en diferentes posturas!
 ¡Cuánto se detuvieron mis besos en tus labios! [...] 10
 ¡Tú, mientras luzca el sol, disfruta de los dones de la vida!
 Que aunque dieras todos los besos, pocos darías.
 Pues lo mismo que las hojas dejaron los pétalos marchitos,
 que por doquier ves nadar esparcidos en las copas,
 así a nosotros, que ahora, enamorados, respiramos un gran amor, 15
 tal vez el día de mañana nos depare la muerte.

PROPERCIO

Elegías, Gredos

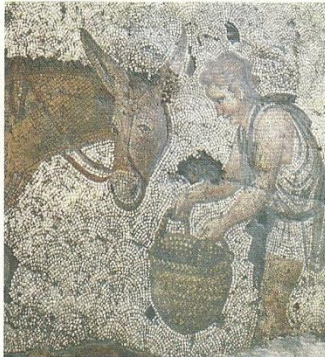


Escena de banquete, fresco napolitano (siglo I).

Análisis de textos

17. Escucha atentamente y lee los tres poemas de esta página. Después, explica su contenido.
18. Analiza el circuito comunicativo ficticio o interno en cada uno de los textos.
19. Aclara la referencia mitológica que aparece en *Lo más bello*.
20. Analiza los recursos estilísticos presentes en los versos 5-6 del poema de Catulo.
21. ¿Qué tópicos literarios reconoces en el texto de Proporcio?
22. Busca en una biblioteca o en Internet el célebre «Himno a Afrodita», de Safo —el único poema de la autora que se nos ha transmitido completo—, explica su contenido e indica qué tópicos literarios aparecen en él.

⊕ Orígenes de la novela



Asno de oro de Apuleyo, mosaico bizantino (siglos v-vi).

En la Antigüedad grecolatina inicia también su andadura el subgénero de la novela.

La literatura latina cuenta con dos narraciones extensas en prosa, escritas en primera persona, que se consideran antecedentes de la novela picaresca:

- *El asno de oro*, de Apuleyo (125-180 d. C.). Narra las desventuras de Lucio, convertido en asno tras beber una pócima mágica.
- *Satiricón*, de Petronio (i d. C.). Cuenta las andanzas de tres jóvenes por los bajos fondos de la Campania.

De la literatura griega tardía se conservan dos novelas amorosas:

- *Dafnis y Cloe*, de Longo (ii d. C.). Está considerada uno de los modelos de la novela pastoril.
- *Etiópicas*, de Heliodoro (iii-iv d. C.). Constituye el primer ejemplo conocido de novela bizantina, en la que se cuentan las pruebas y aventuras que deben superar dos enamorados (secuestros, naufragios...) hasta que, finalmente, consiguen reunirse.

¹ **aedo o rapsoda**: recitador ambulante que en la Grecia Antigua cantaba los textos homéricos u otros poemas épicos.

5. La épica en Grecia y Roma

5.1. Homero: la *Iliada* y la *Odisea* ↓

Figura incógnita, de quien apenas existen datos fidedignos, **Homero** compuso a finales del siglo VIII a. C. las primeras epopeyas occidentales: la *Iliada* y la *Odisea*. En estas dos obras se fijan por vez primera las características del género épico:

- La narración de las **hazañas de un héroe**: Aquiles, caracterizado por su **destreza** y **valor** en el combate, así como por la aceptación de su **destino**, en la *Iliada*; y Ulises (Odiseo), cuyo rasgo fundamental es la **astucia**, en la *Odisea*.
- La existencia de un **vago trasfondo histórico**, que, en el caso del ciclo troyano, puede fecharse en torno al siglo XIII a. C.
- El uso del verso y de **fórmulas** o **epítetos** para referirse a objetos o personajes: (Aquiles, «el de los pies ligeros»; Ulises, «el rico en ingenios»...). Estos rasgos se deben a la difusión oral de estas obras, recitadas por **aedos** o **rapsodas**¹.

En la *Iliada* y la *Odisea* aparecen algunos motivos que tendrán un amplio desarrollo en la épica posterior:

- La **venganza por la muerte del amigo**. En la *Iliada*, Aquiles, enojado con Agamenón, se retira del combate. Tras la muerte de su compañero Patroclo a manos del troyano Héctor, desafía a este y le da muerte en un duelo singular.
- El **viaje como símbolo de maduración personal**. En la *Odisea*, Ulises, tras tomar Troya, inicia un **accidentado periplo** en el que se topa con personajes diversos —las sirenas, el cíclope Polifemo, la maga Circe...— que retardan su regreso a Ítaca.

Estructura narrativa

En la *Iliada*, organizada en veinticuatro cantos, la **acción es lineal**, y se concentra en el tiempo (unos cincuenta días) y en el espacio (el cerco de Troya), elevando el breve episodio de la cólera de Aquiles a símbolo de toda la guerra de Troya.

La *Odisea* presenta, sin embargo, mayor **complejidad narrativa**. Se estructura en **tres partes** en las que se desarrollan **dos acciones paralelas** que confluyen.

Estructura de la <i>Odisea</i>	
Primera parte (cantos I-IV)	Partida de Telémaco desde Ítaca en busca de su padre.
Segunda parte (cantos V-XIII)	Expedición de Ulises desde Troya hasta su hogar en Ítaca.
Tercera parte (cantos XIV-XXIV)	Presencia de Ulises y Telémaco en Ítaca. El primero da muerte a los pretendientes de Penélope —su esposa, que le daba por muerto— y es reconocido por ella.

En la segunda parte, Ulises, en una extensa **analepsis**, cuenta su peripecia al rey de los feacios. Se produce, por tanto, una **ruptura de la unidad espacio-temporal**. Aunque la acción transcurre en cuarenta días, los hechos narrados, repartidos por una geografía múltiple, abarcan unos diez años.

5.2. Virgilio: la *Eneida* ↓

El poeta romano **Virgilio** (70-19 a. C.) es el autor de la obra más importante de la épica latina: la *Eneida*. La primera parte de esta epopeya toma como modelo la *Odisea*. El héroe troyano **Eneas** cuenta su viaje desde Troya hasta el Lacio ante su anfitriona y amada **Dido**, reina de Cartago, a la que más tarde abandona.

La segunda parte, influida por la *Iliada*, narra los combates de los troyanos en la península itálica, en lo que constituye un **relato de fundación** de la nación romana.



Odisea, canto VII

Una vez que en la gran asamblea estuvieron reunidos, el primero de todos, Alcínoo¹, tomó la palabra: «Escuchad, regidores y jefes del pueblo feacio, y sabed lo que el alma en el pecho me impulsa a deciros; este huésped —no sé quién él sea, llegó hasta mi casa vagabundo e ignora si vino de pueblos de Oriente o de ocaso— nos pide socorro en su ruta. Veamos de prestárselo como siempre lo hicimos con todos, ni él ni otro alguno que llegue a mis casas en ellas quedará en aflicción largo tiempo por falta de ayuda. A más de ello, a Demódoco hacedme venir, el aedo divino, a quien dio la deidad entre todos el don de hechizarnos con el canto que el alma le impulsa a entonar». El aedo, movido del dios, modulaba su canto desde el punto en que aquellos argivos², después de dar fuego a las tiendas, se hicieron al mar en las sólidas naves. Del caballo en la entraña escondidos, los otros en torno se agrupaban de Ulises ya en medio de Troya; los teucros³ por sí mismos lo habían arrastrado al alcázar y, erguido en mitad, discutían en confuso alboroto. Tres sentencias allí se escuchaban: romper con el bronce implacable la hueca madera, llevarlo arrastrando a la cima y dejarlo caer por las rocas, y guardarlo como ofrenda preciosa a los dioses. Y fue esta postrera la que luego se había de cumplir, pues conforme al destino la ciudad debería perecer una vez que albergase al caballo de tablas ingente en que estaban los dánaos más ardidos tramando a los teucros matanza y ruina. Y contaba después el saqueo que aquellos hicieron tras fluir del caballo dejando su hueca emboscada. Tales cosas contaba aquel ínclito aedo y Ulises consumíase dejando ir el llanto por ambas mejillas. Como llora la esposa estrechando en el suelo al esposo que en la lucha cayó ante los muros, a la vista del pueblo, por salvar de ruina a su patria y sus hijos, así Ulises de sus ojos dejaba caer misérrimo llanto. No hubo nadie en verdad que notara sus llores; Alcínoo solamente, al hallarse más cerca, lo estaba observando. Diose cuenta de todo al oír sus profundos suspiros. «Tú, huésped, no me ocultes con trazas astutas aquello que quiero de tu boca saber, que a ti cumple también declararlo. Habla y di cómo allá te llamaba tu padre y tu madre, tus vecinos y aquellos que habitan los pueblos cercanos. ¿Por qué sitios viajaste errabundo? ¿A qué tierras llegaste y qué pueblos has visto o ciudades, ya habitados por hombres malvados, groseros, injustos o benignos al huésped con sano temor de los dioses? Di, ¿por qué los suspiros y el llanto que hinchaban tu pecho al oír las desgracias de Ilión⁴ y los dánaos argivos?»

Contestando a su vez, dijo Ulises, el rico en ingenios: «Tu alma te incita a pedirme que cuente mis lutos y congojas, a fin de que llore con más desconsuelo; ¿y por dónde empezar [...] cuando tantos pesares me han dado los dioses celestes? Ante todo mi nombre os diré, que también de vosotros conocido se haga; y si escapo al destino, que huésped vuestro siempre sea yo, por muy lejos que queden mis casas. Soy Ulises Laertiada, famoso entre todas las gentes por mis muchos ardides».

HOMERO

Odisea, Gredos (Adaptación)

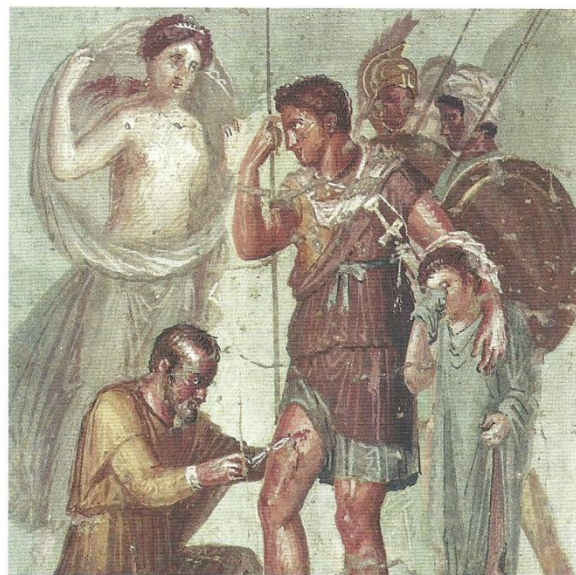
¹Alcínoo: rey feacio que acoge a Ulises tras su naufragio.

²argivo: nombre que se da a los griegos en los textos homéricos; otros términos equivalentes son aqueos y dánaos.

³teucro: troyano.

⁴Ilión: Troya, de donde procede el término *Iliada*.

⁵numen: cada uno de los dioses de la mitología clásica.



Eneas herido, fresco pompeyano (siglo I).

Eneida, libro IV

La propia reina junto a los altares, con uno de sus pies desatado, la harina sagrada en las piadosas manos y el vestido suelto, pone por testigos a los dioses de que va a morir y a las estrellas sabedoras del destino; y reza entonces al numen⁵ justo y memorioso, si es que lo hay, de los amores no correspondidos. La noche era, y gozaban del plácido sopor los cuerpos fatigados por las tierras, y habían callado los bosques y las feroces llanuras, cuando giran los astros en mitad de su caída, cuando enmudece todo campo, los ganados y las pintadas aves, cuanto los líquidos largos y cuanto los campos erizados de zarzas habita, entregado al sueño bajo la noche callada. Mas no la fenicia de infeliz corazón, que en ningún momento se abandona al sueño o acoge en sus ojos o en su pecho a la noche: se le doblan las penas y alzándose de nuevo amor la mortifica y fluctúa en gran tormenta de ira. Así vuelve a insistir y así da vueltas a su corazón: «¿Qué hago, ay! ¿He de servir de burla a mis antiguos pretendientes? ¿Buscaré matrimonio suplicante entre los númidas, a quienes tantas veces desdeñé como maridos? ¿He de seguir si no a las naves de Ilión y las orgullosas órdenes de los teucros? No, no. Muere, te lo has ganado, y aleja tu sufrir con la espada». Lamentos tan grandes rompía ella en su pecho; Eneas, decidido a partir, en lo alto de su popa gozaba sus sueños tras disponerlo todo según el rito.

VIRGILIO

Eneida, Alianza (Adaptación)

Análisis de textos

23. Escucha el fragmento de la *Odisea*, traducción en prosa del original homérico, y resume su contenido.
24. ¿Quién narra los sucesos de la guerra de Troya? Explica de qué célebre episodio se trata y por qué llora Ulises.
25. Reconoce una fórmula o epíteto épico y un símil.
26. Escucha ahora el pasaje de la *Eneida* y resúmelo.
27. Sitúa el texto de Virgilio en el desarrollo argumental de la obra a la que pertenece.

Funciones del coro



La tragedia y la comedia, mosaico romano (siglo I).

En la representación, el **coro** cumplía tres funciones principales:

- **Delimitar**, por medio de cantos denominados *estásimos*, el principio y el final de cada uno de los **cuadros** (o *epeisodia*) en los que se estructura la acción.
- **Anticipar** los sucesos que van a ocurrir o advertir a los personajes de las consecuencias de sus actos.
- **Ser portavoz** de los sentimientos del público o de la conciencia colectiva.

6. El teatro en Grecia y Roma

En todas las culturas, el teatro nace en el marco de **celebraciones rituales** desarrolladas en **espacios sagrados**, vinculado a otros códigos como la música o la danza. En concreto, el **teatro griego** se relaciona con el culto a **Dionisos** (el Baco romano), dios del vino asociado a la fecundidad.

En Grecia, la representación se desarrollaba en una colina, en cuya ladera se ubicaba el graderío o *theatron* («lugar para ver»), orientado hacia el **proscenio** y la **orquesta**. En un principio, el coro y los actores —que usaban máscaras y coturnos¹— se colocaban en la orquesta, aunque con el tiempo se replegaron hacia el proscenio.

Los principales géneros que se cultivaron en el **teatro griego y romano** fueron la **tragedia** y la **comedia**.

6.1. La tragedia

El género trágico se configura en la antigua Grecia definido por los siguientes rasgos:

- Los personajes, habitualmente elevados (héroes, reyes...), sufren un **cambio de fortuna** (*metabolè*) y sucumben fatalmente a un **destino funesto**. En general, la perdición se desencadena por la **soberbia** o la **obstinación** del protagonista (*hybris*), o bien por una **opinión** o **acción equivocada** (*hamartia*).
- La finalidad última de la tragedia es despertar en el espectador **compasión** por el sufrimiento de los personajes y **temor** a que le ocurra algo semejante. Esto produce en el público un desahogo purificador que recibe el nombre de **catarsis**.
- El diálogo entre los personajes aparece siempre acompañado por el **coro**.

La tragedia griega toma sus argumentos del depósito inagotable de la **mitología**.

Tragediógrafos griegos

Esquilo (525-456 a. C.)	Es el dramaturgo más antiguo del que se conservan textos. Se le atribuyen más de ochenta obras, de las que nos han llegado siete, entre ellas la trilogía <i>La Orestíada</i> .
Sófocles (496-406 a. C.)	De sus siete tragedias conservadas destacan <i>Edipo rey</i> y <i>Antígona</i> , que recrean personajes y conflictos del ciclo tebano.
Eurípides (480-406 a. C.)	Entre sus diecisiete tragedias conservadas, sobresalen <i>Medea</i> y <i>Las troyanas</i> . En ellas, la presencia de los dioses se atenúa en favor de la humanización de los personajes.

En el **teatro latino**, destaca la figura del filósofo, político y dramaturgo hispanorromano **Lucio Anneo Séneca** (4-65 d. C.), autor de tragedias como *Fedra* o *Agamemón*, que no llegó a ver representadas.

6.2. La comedia

La principal diferencia entre la tragedia y la comedia reside en el **tono satírico y jocoso** de la segunda. Como consecuencia, el coro pierde protagonismo y cambia sus funciones, limitándose a interpretar algunas canciones a lo largo de la obra. Además, aumenta la importancia del **gesto** o el **mimo** como mecanismo de comicidad.

Tanto los primitivos autores griegos (**Aristófanes**, 444-380 a. C.: *Las nubes*, *Lisístrata*) como sus continuadores romanos (**Plauto**, 254-189 a. C.: *Anfitrión*, *Los gemelos*, *Aulularia*) desarrollan técnicas presentes desde entonces en la comedia occidental:

- El **quid pro quo**, que se produce cuando un personaje se dirige a su interlocutor tomándolo por otro.
- La incorporación de una **galería tipificada de personajes**: el soldado fanfarrón o *miles gloriosus*, el criado o *servus*, el avaro, el viejo engañado, la alcahueta..., mediante los cuales el autor se burla de instituciones, oficios y costumbres de la sociedad de su tiempo.

¹**coturno**: calzado de suela de corcho muy gruesa, utilizado por los actores grecorromanos para parecer más altos.



Mosaico con actores romanos (siglo II).

Texto I

MEDEA.—Quiero morir, amigas. Porque mi esposo, el que era todo para mí, como sabe él muy bien, resulta ser el peor de los hombres. De todas las criaturas que tienen mente y alma no hay especie más misera que la de las mujeres. Primero han de acopiar dinero con que compren un marido que en amo se torne de sus cuerpos, lo cual es ya la cosa más dolorosa que hay. Y en ello es capital el hecho de que sea buena o mala la compra, porque honroso el divorcio no es para las mujeres ni el rehuir al cónyuge. [...] El varón, si se aburre de estar con la familia, en la calle al hastío de su humor pone fin; nosotras nadie más a quien mirar tenemos. Y dicen que vivimos en casa una existencia segura mientras ellos con la lanza combaten, mas sin razón: tres veces formar con el escudo preferiría yo antes que parir una sola.

Texto II

MEDEA.—Mas aquí a otro lenguaje paso y a gemir voy por la terrible cosa que a continuación haré: porque a mis hijos mataré, sin que nadie pueda salvarlos ya; y así, tras destruir la casa de Jasón, me obligará a marchar de esta tierra la muerte de mis hijos amados y mi crimen inicuo; que tolerable no es, amigas, que se rían de mí mis enemigos. Veamos, ¿para qué quiero vivir si no tengo ya hogar ni patria ni abrigo contra el mal? Me equivoqué en los tiempos en que dejé la casa paterna persuadida por palabras de un griego que me las pagará si los dioses me ayudan. Porque ni verá nunca más vivos a mis hijos ni podrá procrear a otros con la muchacha recién casada, a quien forzoso sucumbir será de mala muerte por obra de mis drogas. [...]

CORO.—¿De dónde el valor para esa espantosa audacia sacarán tu mente, brazo y alma criminales? ¿Y cómo los mirarás sin llanto al ir a matarlos? Cuando a tus pies te supliquen, no podrás manchar tus manos de sangre sin que el ánimo te desfallezca.

EURÍPIDES

Tragedias áticas y tebanas, Planeta

Texto III

MESENIÓN.—¿A qué hemos venido ahora a Epidamno? ¿Es que vamos a surcar el mar por entero! ¡Todas las islas!

MENECHMO.—En busca de mi hermano gemelo.

MESENIÓN.—Pero ¿cuál va a ser el límite en esa búsqueda? Este es ya el sexto año que andamos entregados a tal menester. Ya hemos bordeado los Histrios, los Hispanos, Marsella, los Hiturios, el mar entero con la Grecia exótica y las costas de Italia en su totalidad. De haber buscado una aguja en un pajar, ya la habrías encontrado. ¿Por qué no volvemos a casa? ¿Tienes la pretensión de escribir una historia?

MENECHMO.—Acata las órdenes; acepta lo que tienes y procura no exponerte a un severo castigo. Deja ya de serme molesto. Esto se hará a mi manera, no a tu antojo.

MESENIÓN.—Muy bien, ¡bonita manera de recordarme mi condición de esclavo! [...]

CILINDRO.—Ahí está Menechmo. ¡Pobre de mí! Los invitados ya a la puerta de casa y yo volviendo del mercado. Me acercaré y lo saludaré. ¡Salud, Menechmo!

MENECHMO.—¡Que los dioses te guarden, quienquiera seas!

CILINDRO.—¿Quienquiera seas? ¿No sabes quién soy?

MENECHMO.—¡Por Hércules que no!

CILINDRO.—Y ¿dónde andan los otros invitados?

MENECHMO.—¿De qué invitados me hablas?

CILINDRO.—De tu parásito.

MENECHMO.—¿Mi parásito?

CILINDRO.—Pero ¡coño! Este individuo no está en su cabales. Que soy Cilindro. ¿No recuerdas mi nombre?

MENECHMO.—Que seas Cilindro o Coriandro, ¿a mí qué? Ni te conozco, ni tengo el menor interés en conocerte.

CILINDRO.—Tú te llamas Menechmo.

MENECHMO.—Así es. Hablas con sentido, cuando me llamas por mi nombre. Pero ¿dónde me has conocido?

CILINDRO.—¡Dónde iba a conocerte! Si andas liado con mi ama, Erotía.

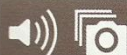
MENECHMO.—Oye, que ni ando liado con nadie, ni tampoco sé quién eres.

PLAUTO

Los gemelos, Ediciones Clásicas (Adaptación)

Análisis de textos

28. Lee el primer parlamento de Medea y sintetiza la opinión de la protagonista sobre las condiciones de vida de las mujeres.
29. ¿Qué intención expresa el personaje en el texto II?
30. Analiza la función del coro en ese mismo fragmento.
31. ¿Qué conflicto se plantea en el texto de Plauto?
32. Señala los mecanismos de comicidad que se emplean en el texto III. ¿Qué personaje tipificado aparece en él?



Esquilo (525-456 a. C.)

Nacido en Eleusis, cerca de Atenas, Esquilo inaugura con *Prometeo encadenado*, probablemente, una trilogía, en la que se contaba la liberación del titán a manos de Heracles.

El castigo de Prometeo

CORO.—¿Qué agravio tuvo Zeus contra ti para apoderarse de tu persona e infligirte tan cruel e ignominioso castigo? Dí-melo, si el hacerlo no ha de causar a tu alma excesivo dolor.

PROMETEO.—Doloroso es para mí hablar, pero el callar me es también doloroso. [...] Apenas Zeus se había sentado en el trono paternal, repartió sin tardanza los honores entre los diversos dioses y empezó a ordenar las jerarquías en su imperio. Pero en ningún momento se le ocurrió pensar en los míseros mortales. Quería, por el contrario, aniquilarlos y crear una nueva raza. Solo yo me opuse a este proyecto; solo yo me atreví; yo liberté a los hombres y evité que se vieran precipitados y destruidos en el Hades. Por esta causa gimo hoy bajo el peso de tales tormentos, dolorosos de sufrir y cuya vista despierta la piedad. Por haberme compadecido de los mortales, me veo yo tratado sin compasión, sometido a un castigo implacable. ¡Espectáculo vergonzoso para Zeus!

CORO.—¿Y no llegaste aún más adelante en tus propósitos?

PROMETEO.—Sí: liberté a los hombres de la obsesión de la muerte.

CORO.—¿Qué remedio has descubierto, pues, para este mal?

PROMETEO.—He hecho nacer entre ellos la ciega esperanza.

CORO.—Poderoso consuelo diste a los mortales.

PROMETEO.—Todavía les otorgué un don mayor: les hice el presente del fuego.

ESQUILO

Prometeo encadenado, Pehuén (Adaptación)

Análisis comparativo

1. Escucha y lee con atención el texto de Hesiodo. ¿Con qué personaje de la tradición hebrea se vincula Pandora?
2. ¿Qué consecuencias tiene su aparición para el hombre?
3. ¿Qué característica se deduce de las sociedades en las que surgen estos mitos?
4. Señala semejanzas y diferencias entre las versiones del mito de Prometeo que ofrecen Hesiodo y Esquilo.
5. Escucha con atención la composición de Goethe y explica por escrito su contenido.
6. Busca información sobre la novela *Frankenstein*, de Mary Shelley (UNIDAD 6) y justifica por qué lleva el subtítulo de *El moderno Prometeo*.

Johann W. von Goethe (1749-1832)

Goethe, figura central de la literatura alemana, convierte al personaje mitológico de Prometeo en una encarnación del héroe romántico, cuya rebeldía lo lleva a desafiar a la divinidad.



Prometeo, por G. Moreau (siglo XIX).

Prometeo

¡Cubre tu cielo, Zeus, con bruma de nubes y, como un jovencuelo que cardos decapita, ejercítate en robles y altas montañas!	5	niños y mendigos locos llenos de esperanza. [...]
Tienes que dejarme mi tierra, sin embargo; y mi choza, que tú no has hecho; y mi hogar, cuyo fuego me envidias.	10	¿Honrarte? ¿Por qué? ¿Has paliado los dolores alguna vez del agraviado? ¿Has aplacado las lágrimas alguna vez del angustiado? ¿No me ha forjado hombre el poderoso tiempo y el eterno destino? [...]
No conozco nada más pobre bajo el sol que vosotros, dioses. Alimentáis parcamente de ofrendas y aliento de oraciones vuestra majestad, y viviríais en la miseria si no fueran	15 20	¡Aquí estoy sentado: formo hombres a mi semejanza, una estirpe que a mí sea igual en sufrir, llorar, gozar y alegrarse, y en no respetarte, como yo!

J. W. VON GOETHE
La vida es buena, Visor



ENFOQUES LITERARIOS

El mito de Prometeo

El titán Prometeo robó el fuego a los dioses para entregárselo a los mortales. Como castigo, Zeus envió a los hombres a Pandora, la primera mujer, e hizo encadenar a Prometeo en un peñasco del Cáucaso, donde un águila le roía por las mañanas el hígado, que se regeneraba durante la noche.

Desde sus primeras formulaciones, el personaje de Prometeo ha recibido distintas interpretaciones: como **figura bienhechora**, civilizadora, que hace posible el progreso de la humanidad; como **prototipo del rebelde** que desafía a los dioses y a la naturaleza; y como **figura funesta**, pues el conocimiento, la ciencia y la técnica arrancaron al ser humano de su inocencia originaria y han sido causa de desastres y sufrimiento.

A lo largo de la historia, este mito ha sido recreado tanto en la **literatura** (Calderón de la Barca, Lord Byron, Percy B. Shelley, Mary Shelley, Ramón Pérez de Ayala...) como en la **música** (Beethoven, Liszt, Scriabin...) o en la **pintura** (José de Ribera, Rubens, Jordaens, Oscar Kokoschka...).



Prometeo (1929),
por J. Thorak.

Hesiodo (siglo VIII a. C.)

Hesiodo es autor de la primera gran sistematización escrita de la mitología griega: *Teogonía*, en la que narra el origen del cosmos y la genealogía de los principales dioses. Compuso también *Los trabajos y los días*, obra en la que relata el mito de las cinco edades del mundo: edad de oro, de plata, de bronce, edad de los héroes o semidioses, y edad de hierro, en la que es necesario trabajar duramente la tierra para obtener el favor de los dioses.



Pandora, autor anónimo (siglo XX).

Pandora

Irritado en su corazón porque el sagaz Prometeo le había engañado, Zeus, que amontona las nubes, dijo indignado: «¡Yapetiónida! Más sagaz que ninguno, te alegras de haber hurtado el fuego y engañado a mi espíritu, pero eso constituirá una gran desdicha para ti, así como para los hombres futuros. A causa de ese fuego, les enviaré un mal del que quedarán encantados y abrazarán su propio azote».

Habló así y ríe el Padre de los hombres y los dioses, y ordenó al ilustre Hefesto que mezclara en seguida la tierra con el agua y de la pasta formara una bella virgen semejante a las diosas inmortales, y a la cual daría voz humana y fuerza. Zeus llamó a esta mujer Pandora, porque todos los dioses de las moradas olímpicas le dieron algún don que se convirtiera en daño de los hombres que se alimentan de pan.

Tras acabar esta obra perniciosa e inevitable, el padre Zeus envió a Epimeteo² al ilustre matador de Argos, veloz mensajero de los dioses, con este presente; y Epimeteo no pensó en que Prometeo le había recomendado que no aceptara nada de Zeus Olímpico y le devolviera sus presentes, para que no trajesen desgracia a los mortales. Y aceptó el obsequio y no sintió el mal hasta después de haberlo recibido. Antes de aquel día, las generaciones de hombres vivían sobre la tierra exentas de males, y del rudo trabajo, y de las enfermedades crueles que acarrearán la muerte a los hombres. Porque ahora los mortales envejecen entre miserias. Y aquella mujer, levantando la tapa de un gran vaso que tenía en sus manos, esparció sobre los hombres las miserias horribles. Únicamente la Esperanza quedó en el vaso, detenida en los bordes, y no echó a volar porque Pandora había vuelto a cerrar la tapa por orden de Zeus tempestuoso, que amontona las nubes.

Hesiodo

Los trabajos y los días, Biblioteca Virtual Universal

¹**Yapetiónida:** Prometeo, que era hijo del titán Yápeto.

²**Epimeteo:** hermano de Prometeo.